

ESQUIPULAS II DEBE CONTINUAR*

Hugo Carrillo
Partido de Conciliación Nacional (PCN)

Quisiera empezar esta exposición agradeciendo en nombre de mi partido, el Partido de Conciliación Nacional, la invitación que nos ha formulado la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas para plantear nuestra perspectiva de la problemática que enfrenta Esquipulas II.

Hablar del contexto de Esquipulas II, sin tratar de hacer referencia a sus antecedentes, sería como partir de una base un tanto incompleta, por lo tanto, por razones metodológicas voy a retomar algunos de esos antecedentes.

Nadie se hubiera imaginado un proyecto como Esquipulas II hace unos diez años si no fuera porque en Nicaragua se produjo una revolución, un cambio de gobierno, al ser derrocada la dictadura de Somoza, y en El Salvador también, más o menos simultáneamente se produjo un cambio de gobierno, un golpe de Estado, surgiendo varias juntas de gobierno y la generación de la parte más alta del conflicto que vive El Salvador.

De aquí que el conflicto de El Salvador y Nicaragua son elementos que no se pueden desconocer como antecedentes para el surgimiento de Esquipulas II. Asimismo a partir de los conflictos de El Salvador y Nicaragua, existía, y existe todavía, el potencial peligro de que se produzca una regionalización del conflicto en Centroamérica; regionalización que ha preocupado a los gobiernos de Costa Rica, Honduras y Guatemala, que los ha hecho tomar un papel un tanto más activo en la búsqueda de soluciones para Centroamérica.

Otro elemento dentro del contexto es el surgimiento de Contadora. Este es un grupo de países, como todos sabemos, que busca precisamente con-

trarrestar un crecimiento del conflicto en Centroamérica y la búsqueda de una solución política para los problemas del istmo centroamericano. Naturalmente, Contadora surgió con mucha fuerza, con mucha expectativa, como una esperanza para los pueblos centroamericanos, pero como todo esfuerzo positivo tuvo elementos en su contra, y digámoslo de una vez, Estados Unidos desde un principio empezó a tratar de torpedear este intento de solución política y debido a las dificultades en el manejo de los cinco países para buscar su propia solución, se produjo un debilitamiento en el proyecto de Contadora.

Este esquema regional me tocó vivirlo directamente, ya que participé casi durante dos años en el esfuerzo de Contadora, y conocí, como se acostumbra decir "a Contadora por dentro." Compartí las dificultades y los ataques para que esos esfuerzos no fructificaran.

Cuando se produjo el momento de mayor debilidad y parecía que Contadora estaba a punto de morir, apareció el Grupo de Apoyo, integrado por Argentina, Brasil, Uruguay y Perú. Este grupo fue como un tanque de oxígeno para Contadora y así se mantuvo la expectativa de una solución política al conflicto en Centroamérica.

Tanto Contadora como el Grupo de Apoyo, que ya eran ocho países que jalaban una búsqueda de solución política, llegaron a un momento de empujamiento en las negociaciones y cuando estaban a punto de producir un documento final de compromiso, fracasó la firma del documento de Contadora. Ante esta situación de dificultad, el presidente de la hermana República de Costa Rica, formuló su

* Conferencia pronunciada en la Cátedra universitaria de realidad nacional el 25 de noviembre de 1987.

Esquipulas no debe abandonarse porque aumentarían los muertos y se insistiría en la solución militar.

plan, conocido como el plan del presidente Oscar Arias. Este proyecto surgió como una iniciativa, más propia de los intereses de los países centroamericanos. No olvidemos que Contadora y el Grupo de Apoyo son países fuera de la región centroamericana.

El presidente Arias al formular su plan como iniciativa nueva, como una iniciativa que contenía algunos elementos ya tratados en Contadora, pero agregando otros, empezó a producir una nueva proyección, no sólo a nivel de los países de la región y de América, sino que también ese esfuerzo de fortalecimiento y de búsqueda de respaldo a su plan lo llevó a los países europeos.

A partir, precisamente, del plan del presidente Arias surgió Esquipulas II. Todos conocemos el documento. Hagamos un pequeño recuento. En el contenido se habla de reconciliación nacional, de diálogo, de una amnistía, de la integración de una comisión de reconciliación que precisamente es la que va a verificar el cumplimiento de los acuerdos, se habla de un cese de hostilidades, de democratización, de elecciones libres, de cese de ayuda a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales, no uso del territorio para agredir a otros estados, de negociación en materias de seguridad, verificación y control, de limitación de armamentos, se habla sobre los desplazados y refugiados y también de la cooperación para la democracia y la libertad para la paz y el desarrollo. Estos son los grandes contenidos de Esquipulas II.

Es importante recordar que antes de firmar este acuerdo en Guatemala, Estados Unidos presionó constantemente para tratar de boicotear el plan. En el Congreso de Estados Unidos se debatió como un punto que aparentemente estaba dejando o estaba rebasando los intereses de Estados Unidos en la búsqueda propia de una solución ideada, pensada, querida y trabajada por los centroamericanos. Uno de los elementos más distorsionantes antes de la reunión de presidentes fue la visita del enviado especial de Estados Unidos para ordenarle a Duarte que boicoteara el plan; la suscripción del documento se detuvo temporalmente, pero al final firmó. Todavía, y esto es historia ya, un día antes hubo un nuevo intento de Estados Unidos de parar la firma de Esquipulas II con la propuesta Reagan-Wright, la cual pretendía establecer mecanismos un tanto diferentes a los establecidos en Esquipulas II.

Mucho se ha hablado del plan. Si lo quisiéramos resumir en pocas palabras diríamos que es una demostración de buena voluntad política, de una voluntad de negociación política de los presidentes, producida en condiciones muy difíciles. Recorde-

mos que los presidentes centroamericanos tienen un margen de autonomía muy reducido, empezando por el nuestro, que no tiene ningún espacio político frente a Estados Unidos, siendo este tipo de elementos los que dificultan la negociación final.

¿Cuáles han sido las dificultades que ha encontrado el plan de Esquipulas II para su cumplimiento? Definitivamente uno de los grandes valladares ha sido la presión de los grupos conservadores. La presión de los grupos conservadores en nuestro país ha sido permanente en contra de Esquipulas II, primero diciendo que no sirve para nada, y en segundo lugar, tratando de obstaculizar su cumplimiento, tratando de restarle eficacia, poniéndole trabas de carácter político y argumentaciones de tipo jurídico.

Otro elemento que ha dificultado su cumplimiento es la presión de los grupos armados. Para que el FMLN aceptara Esquipulas II hubo necesidad de varios días de análisis. No olvidemos que su primera reacción fue prácticamente en contra de Esquipulas II, porque lo interpretó como si les levantarán la alfombra de debajo de los pies. Los contras, por su parte, también parecen quedar abandonados. Esto, por supuesto, no es nada nuevo ya que Estados Unidos siempre deja abandonados a sus aliados. Los grupos armados originan un problema en el manejo y en el cumplimiento de Esquipulas II, porque precisamente estos grupos armados se encuentran en dificultades políticas por la firma del pacto de Esquipulas II. Es más, el plan establece el diálogo con grupos no armados. Y realmente, el diálogo con grupos no armados no es un problema para nuestros países, concretamente en Nicaragua y El Salvador. El problema es precisamente con los grupos armados. La dificultad estriba en que ambos bandos, la contra y el FMLN, indiscutiblemente juegan un papel en la problemática militar de ambos países.

Esquipulas II también ha tenido dificultades de orden externo. La presión de Estados Unidos para ajustar el cumplimiento del plan a su conveniencia y a sus intereses es evidente, pues se ha observado un esfuerzo permanente para tratar de acomodar el cumplimiento de Esquipulas a través de sus elementos más incondicionales, Duarte y Azcona, quienes han sido instrumentalizados por Estados Unidos para tratar de boicotear el esfuerzo de pacificación regional. Inclusive se desarrolló un afán de competencia entre algunos gobernantes por predecir quien cumpliría y quien no lo haría, o entre quién cumpliría más y quien cumpliría menos. Sería un tanto desequilibrado decir que sólo Estados Unidos ha ejercido presión desde el exterior. El mismo hecho de que Ortega fuera a Cuba y a Moscú hizo evidente

la conexión política entre una potencia hegemónica extracontinental, la Unión Soviética, y Nicaragua, y por lo tanto, esta relación debe ser incluida en el cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas II.

Enjuiciando el cumplimiento de los acuerdos se pueden hallar algunos logros. En Guatemala, por ejemplo, por fin se produjo una reunión entre el gobierno y los grupos alzados en armas después de más de 30 años de conflicto militar, la falta de resultados en este diálogo no constituye un fracaso porque los resultados no debemos esperarlos de la noche a la mañana; se ha abierto un espacio, un canal de comunicación entre el gobierno y los alzados en armas en dicho país.

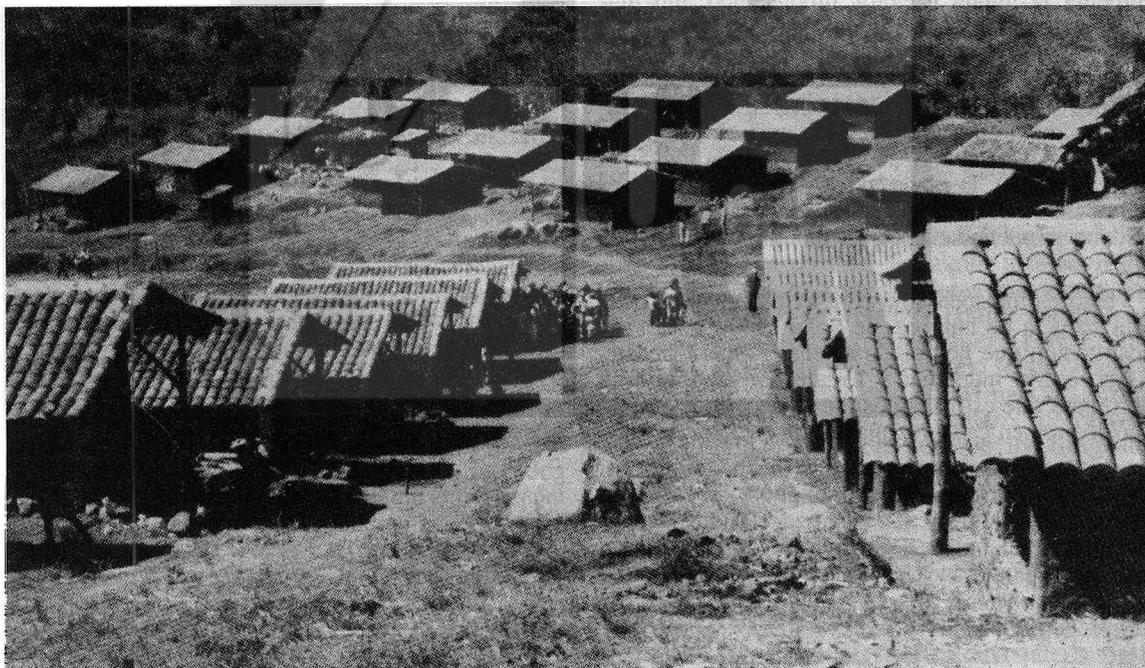
En El Salvador, dentro del contexto de Esquipulas II, se reinició el diálogo interrumpido. Esto es importante y es uno de los logros que no se puede tratar de escamotear al plan. Se dio una amnistía un tanto controvertida, pero evidentemente es un gesto de voluntad política que sin Esquipulas II probablemente no se habría producido. Esta amnistía ha dejado en libertad una cantidad sustancial de presos políticos. Por otra parte, hubo un cese del fuego unilateral. La primera crítica que se puede hacer sobre este particular es decir que lo que nos interesa a todos es que paren los tiros de los dos lados, pero de todas maneras es un avance que al menos de una de las partes el accionar militar tenga cierta limitación.

Quizás uno de los logros más significativos en el campo político sea el regreso al país de los dirigentes del FDR, quienes consideran que Esquipulas

II les dio un espacio para poder retomar a El Salvador; por supuesto, que han venido a medir un poco la situación interna. Sería interesante saber si sólo han venido a medir el ambiente o si regresarán definitivamente.

En Nicaragua se hicieron algunos esfuerzos medibles, pues son tangibles. Se dio una amnistía parcial, pero al fin y al cabo una amnistía. Se reabrieron medios de comunicación clausurados. Empezaron a regresar algunos eclesiásticos expulsados. Hubo un cese del fuego unilateral. Existe un acercamiento de apertura al diálogo con los contras. Sobre este último aspecto todavía hay un forcejeo, pero esto va a fructificar y se va a producir. Para los sandinistas negociar con la contra no es muy sencillo porque para ellos esto significaría transar en una cuestión de principios, pero hay mecanismos que se van a utilizar y esa es nuestra apreciación.

También parece cada día más cercano el levantamiento del estado de emergencia en Nicaragua. Hace algún tiempo esto no habría sido previsible en el corto plazo. A estas alturas, lo que tendríamos que preguntarnos es si se va a continuar con el esfuerzo que significa Esquipulas II para posibilitar una solución política o se va a abandonar porque no se ha logrado todo lo que se esperaba. Si bien, por una parte, Esquipulas II significa las grandes aspiraciones, las grandes metas, los grandes objetivos, por otro lado, la paz en Centroamérica, los procesos democráticos libres en Centroamérica, el cese de las hostilidades en Centroamérica, el bienestar de los



pueblos centroamericanos no es posible hacerlo en los plazos fijados en Esquipulas II. Los plazos fueron establecidos como parámetros para medir un poco los avances que se podían obtener y para avanzar lo más que se pudiera. Los plazos, indiscutiblemente, presionan el cumplimiento de los compromisos.

¿Qué significa abandonar Esquipulas II desde esta interpretación? Significa, en primer lugar, que va a haber más muertos y que se va a insistir en una solución militar, la cual, de acuerdo a nuestro criterio, no tiene una salida positiva para el pueblo salvadoreño. Aumentarán, lógicamente, los lisiados de guerra; habrá más desplazados; más refugiados; más destrucción de la infraestructura. Esto significa daño en puentes, torres eléctricas, centros de salud, alcaldías, servicios básicos para la comunidad, habrá más minas, más bombardeos, más recursos económicos para la guerra y no para los servicios sociales tan vitales y tan escasos en nuestro país.

En El Salvador más del 50 por ciento del presupuesto se está destinando para la guerra y no para construir escuelas ni hospitales: no para construir vivienda popular, sino para comprar tiros. Más deterioro económico significa el cierre de fábricas; no hay inversión externa ni interna; no hay divisas para comprar maquinaria ni equipo. Lo más grave, es el factor de sometimiento de nuestro país, por lo menos, y de otros países centroamericanos, cada vez mayor, a Estados Unidos. Esto es como una cadena que no tiene fin. Si necesitamos más ayuda, estamos hipotecando más nuestra soberanía. Si aumenta la ayuda estamos hipotecando aún más nuestra soberanía y quizás habría que preguntarse si aún nos queda alguna, aunque sea pequeña. El problema de los derechos humanos continuará deteriorándose ya que es muy difícil lograr su pleno respeto en medio de un conflicto como el que viven los países centroamericanos. Entonces, la lógica, el sentido común, la razón, nos indican que debemos seguir insistiendo en que el esfuerzo de Esquipulas II debe mantenerse hacia el cumplimiento de sus objetivos.

Esto es indispensable para evitar, precisamente, esta secuela de hambre, de dolor, de miseria y de destrucción que he dejado reseñada anteriormente. Es necesario mantener y fortalecer Esquipulas II. Pero para que esto sea posible es necesario que los pueblos tomen cada vez mayor conciencia.

Algunos requisitos mínimos para poder avanzar en este camino son, en primer lugar, la voluntad política, que significa flexibilizar las posiciones. Esta voluntad política significa acceder y acercamiento de posiciones distantes. Se necesita buena

fe y ética política. En palabras sencillas significa confianza, que no haya el deseo de engañar al otro o sacar ventajas del otro.

Y en el terreno meramente político se necesita crear espacios políticos. Hay gobiernos que no tienen espacio político para empujar el esfuerzo de Esquipulas II debido a su sometimiento a los dictados de Estados Unidos. Sólo a manera de ejemplo voy a citar el caso de El Salvador. El gobierno del presidente Duarte no tiene ningún espacio político, ni interna ni externamente. Externamente no tiene espacio porque no puede dar ni un solo paso si no es consultado con nuestro "benefactor." Internamente, porque es un gobierno total y absolutamente aislado, sin respaldo popular. Muy desgastado en el ejercicio del poder debido a su incapacidad, por la improvisación en la conducción del país, por la corrupción, por la falta de congruencia entre lo que se dice y lo que hace. A esto se debe agregar el debilitamiento que le produce la pugna interna dentro del Partido Demócrata Cristiano, la cual se traduce en un debilitamiento de la estructura de gobierno debido a que sus hombres están peleando por la sucesión presidencial, además de gobernar y tratar de sacar adelante al país. Este gobierno, que está a punto de cumplir su cuarto año, ha perdido todo su espacio político; aparte de los problemas que se han dado últimamente en la cúpula militar, las cuales también lo debilitan. Esto hace que el cuadro para el gobierno salvadoreño sea realmente dramático. Y diciéndolo con toda crudeza, el gobierno de la democracia cristiana representa un proyecto político totalmente agotado. Los avances logrados internamente a través de Esquipulas II han sido más producto de las fuerzas internas y externas que producto de la propia iniciativa del gobierno.

Naturalmente, Duarte ha tratado de sacarle algún provecho político al plan; esto es normal en política, pero esto también ha producido un debilitamiento mayor ya que al politizar el plan le ha quitado credibilidad y fuerza. Esquipulas ha perdido la posibilidad de lograr la incorporación de otras fuerzas, pues nadie quiere prestarse a ser comparsa en un juego político del gobierno. Precisamente, dentro de este marco, se produjo la renuncia de los partidos de la oposición a la comisión de reconciliación.

Ante el evidente desgaste del proyecto gubernamental, ante la falta de credibilidad del esfuerzo del gobierno, ante la falta de expectativas verdaderamente claras del gobierno, ¿qué se debería hacer en el futuro? Asumiendo los avances que no pueden discutirse, a partir de los logros tangibles, se necesita, indiscutiblemente, una reevaluación del plan

La lógica y el sentido común nos indican que debemos seguir insistiendo en el esfuerzo de Esquipulas II.

y de lo logrado, y de lo que falta por lograr. Quizá lo más importante sea lo que falta por lograr y evidentemente, no se podrá continuar el esfuerzo de Esquipulas II si no se amplían los plazos. Los plazos cronológicos son diferentes a los plazos políticos. Entonces, los plazos políticos no se pueden medir por días, meses o años; se deben medir de otra manera. Esto significa, pues, que estos plazos cronológicos fijados en Esquipulas II necesariamente tendrán que ampliarse.

Hay que reprogramar también las acciones a seguir, porque la práctica ha demostrado que algunas cosas no fueron previstas, y otras fueron previstas de manera diferente a como han acontecido. El sentido pragmático obliga a reprogramar de acuerdo a la realidad de los países. Esto, indiscutiblemente, obliga a pensar en los elementos que no están participando en el proceso y que deben ser incorporados a Esquipulas II. Si queremos fortalecerlo hay que tratar de incorporar a los otros actores que se debaten en el drama centroamericano y que son pilares de las sociedades centroamericanas. Me refiero a las organizaciones populares, me refiero a los sectores empresariales, porque de alguna manera los sectores políticos ya estamos involucrados. Pero si bien, en determinadas circunstancias, los políticos llevamos un impulso o sostenemos una dinámica, son los sectores populares los más afectados por el conflicto de nuestros países y por eso deben ser incorporados a este esfuerzo.

Uno puede decir ya no sigan con Esquipulas II porque aquí hay otra solución, pero realmente en este momento es muy difícil visualizar otra alternativa política. Nos deberíamos de conformar con pensar que podemos explorar diferentes alternativas, pero que deben estar encaminadas todas ellas a la búsqueda de una solución política de los problemas que viven nuestros países. Y debemos descartar, por equivocado, el camino de una solución militar. El Partido de Conciliación Nacional creemos en una plataforma mínima a nivel de nuestro país y hemos dicho que para nosotros es prioritaria la pacificación de El Salvador; creemos que es importante el fortalecimiento del proceso democrático; creemos que es indispensable que haya una reactivación económica y también creemos que debemos seguir buscando un pleno respeto a los derechos humanos.

Nuestro esfuerzo alrededor de la paz nos lleva a ser congruentes en el respaldo al diálogo en El Salvador, a esta búsqueda de solución política al conflicto y por eso lo hemos apoyado y vamos a seguir apoyando todos estos proyectos de búsqueda de la paz por la vía civilizada y racional.

Por lo tanto, siendo consecuentes con nuestra plataforma hemos respaldado a Esquipulas II. Nosotros queremos la paz, deseamos una solución política: Esquipulas quiere la paz y desea una solución



política. Estamos, por lo tanto, en una plena coincidencia.

También hemos dado nuestro respaldo al proceso democrático. Un proceso democrático muy discutido; un proceso democrático bastante débil en la actualidad porque los espacios políticos son reducidos. En ese espacio vamos a tener unas elecciones parlamentarias probablemente con pocas garantías de pureza; ya estamos recibiendo presiones de Estados Unidos para realizar un tipo de elección que no nos garantiza un mínimo equilibrio en la competencia electoral; sin embargo, nuestro esfuerzo continuará hacia el perfeccionamiento del proceso democrático. Un proceso democrático que no sólo signifique elecciones libres y puras, sino el fortalecimiento de las instituciones democráticas, y el acceso a los medios de comunicación de todas las corrientes del pensamiento.

El ideal sería que pudiéramos resolver simultáneamente todos los problemas de Centroamérica, pero ésto no es posible. En algún país las soluciones serán más rápidas y en otro más lentas. Sin embargo, estamos convencidos de que nuestra propuesta de un proyecto político nuevo para El Salvador nos permitiría ir en un rumbo seguro hacia la consecución de la paz en nuestro país. Este proyecto político consiste en un gobierno de convergencia nacional. Pareciera ser que los dirigentes políticos recién llegados al país nos han querido robar el concepto de convergencia. Nosotros hemos hablado de la convergencia nacional desde hace tiempo. Cuando cumplimos 25 años de vida política, hace un año y medio aproximadamente, en un discurso que pronunciamos ante nuestra asamblea nacional del partido y que fue reproducido en los medios de comunicación, dijimos que íbamos a

impulsar un gobierno de convergencia nacional, el cual en pocas palabras significa un esfuerzo conjunto de todos los sectores de la vida nacional para tratar de sacar al país de la crisis en que nos encontramos.

En El Salvador nadie puede aspirar a resolver la crisis por sí mismo. Voy a recurrir a la lógica y a la racionalidad para decir que sólo un esfuerzo de todos los sectores, sólo gobernando con los mejores hombres, se podrá llegar a las soluciones que el país necesita. Si hay buenos dirigentes en otras fuerzas políticas hay que incorporarlos. Hay que incorporar a los dirigentes gremiales, a los obreros y campesinos en el gobierno, hacerlos partícipes de la solución de los problemas del país, y que no sólo sean las víctimas o el piso donde se asientan los males de El Salvador.

Por eso, al proponer nosotros este proyecto de convergencia nacional, lo hacemos convencidos de que tenemos que trabajar a partir de una plataforma mínima, la cual necesariamente tendrá que ser nego-

ciada por los sectores que participen. No debemos hacernos demasiadas ilusiones de lograr muchos acuerdos, sino que debemos aspirar a lograr acuerdos mínimos que posibiliten esa convergencia, esas coincidencias, esos acercamientos.

Esta sería una contribución de nuestro partido para la búsqueda de la solución a la problemática del país. Esto sería lo que nosotros ofrecemos al pueblo salvadoreño. Quisiera hacer un llamado a todos a incorporarse a las fuerzas políticas del país y a que participen políticamente, ya que constituye un error garrafal el enconcharse en una falsa neutralidad o apoliticidad porque, al final de cuentas, todos participamos de una manera u otra en la vida política del país. Y mientras más actores se incorporen, más posibilidades tenemos de que las decisiones se encaucen por el camino que nosotros deseamos. Nunca en la historia había sido tan importante como ahora el participar políticamente, porque sólo a partir de ese apoyo, de ese respaldo, de esa participación, podremos contribuir todos a la solución de los problemas del país.

